

Proyectos políticos regionales y futbolistas en Colombia. Antioquia y Valle del Cauca en los años sesenta y setenta

Ingrid Johanna Bolívar-Ramírez*

Universidad de Los Andes, Colombia

 <https://doi.org/10.15446/historelo.v17n39.114198>

Recepción: 30 de abril de 2024


Aceptación: 30 de enero de 2025

Modificación: 10 de febrero de 2025

Resumen

El artículo analiza cómo se entrelazan las historias de Antioquia y el Valle del Cauca con la del fútbol y los futbolistas colombianos en las décadas de 1960 y 1970. Examina fuentes orales producto del trabajo con los jugadores y hemerografía deportiva para repensar el alcance y el arraigo de los proyectos políticos hegemónicos regionales caracterizados previamente por la historiografía. Ofrece una nueva interpretación de esos entrelazamientos y concibe a los futbolistas como “figuras públicas” y novedosos actores regionalizadores en un contexto de cambio cultural. El texto está organizado en cuatro partes. La primera introduce el problema y caracteriza la metodología. La segunda expone la perspectiva analítica adoptada sobre las regiones, el espacio político del fútbol y el paisaje político que encuentran los jugadores. La tercera describe y compara los proyectos regionales desde preguntas específicas sobre el “nosotros” de cada sociedad regional. Finalmente, las conclusiones comparan los proyectos regionales, examinan los modos en que los futbolistas se articularon a ellos y proponen unas líneas de investigación.

Palabras clave: mitologías regionales; fútbol; futbolistas; prácticas regionalizadoras; Antioquia; Valle del Cauca.

* Ph.D. en Historia por la Universidad de Wisconsin, Madison, Estados Unidos. Profesora Asociada al Departamento de Ciencia Política y Estudios Globales de la Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia. Este artículo es resultado de un proyecto de investigación titulado “Jugar con mitologías regionales: fútbol y poder en Colombia en los años sesenta y setenta” realizado en el marco del Programa de apoyo a profesores asistentes FAPA, financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia). Correo electrónico: ibolivar@uniandes.edu.co  <https://orcid.org/0000-0003-0005-6525>



Cómo citar este artículo/ How to cite this article:

Bolívar-Ramírez, Ingrid Johanna. “Proyectos políticos regionales y futbolistas en Colombia. Antioquia y Valle del Cauca en los años sesenta y setenta”. *HISTORELo. Revista de Historia Regional y Local* 17, no. 39 (2025): 217-251. <https://doi.org/10.15446/historelo.v17n39.114198>

Regional Political Projects and Footballers in Colombia. Antioquia and Valle del Cauca in the 1960's and 1970's

Abstract

The article analyses how the histories of Antioquia and the Valle del Cauca are intertwined with those of Colombian football and footballers in the 1960s and 1970s. It examines oral sources product of working with players and sports periodicals to rethink the scope and influence of the regional hegemonic political projects previously characterized by historiography. It offers a new interpretation of these interweavings and conceives footballers as “public figures” and original regionalizing actors in a context of cultural change. The text is organized in four parts. The first introduces the problem and characterizes the methodology. The second sets forth the analytical perspective adopted on the regions, the political space of football and the political landscape that the players encounter. The third describes and compares the regional projects from specific questions about the “us” of each regional society. Finally, the conclusions compare the regional projects, examine how the footballers join them and propose some lines of research.

Key Words: regional mythologies; football; footballers; regionalizing practices; Antioquia; Valle del Cauca.

Projetos políticos regionais e jogadores de futebol na Colômbia. Antioquia e Valle del Cauca nas décadas de sessenta e setenta

Resumo

O artigo analisa como as histórias de Antioquia e do Valle del Cauca se entrelaçam com a do futebol e dos jogadores de futebol colombianos nas décadas de 1960 e 1970. Examina fontes orais resultantes do trabalho com os jogadores e os jornais esportivos para repensar o alcance e as raízes dos projetos políticos hegemônicos regionais anteriormente caracterizados pela historiografia. Oferece uma nova interpretação destas interligações e concebe os jogadores de futebol como “figuras públicas” e novos atores regionalizadores em um contexto de mudança cultural. O texto está organizado em quatro partes: a primeira introduz o problema e caracteriza a metodologia; a segunda expõe a perspectiva analítica adotada sobre as regiões, o espaço político do futebol e o cenário político encontrado pelos jogadores; a terceira descreve e compara projetos regionais a partir de questões específicas sobre o “nós” de cada sociedade regional; e, por fim, as conclusões comparam os projetos regionais, examinam as formas como os jogadores de futebol se articularam a eles e propõem algumas linhas de pesquisa.

Palavras-chave: mitologias regionais; futebol; jogadores de futebol; práticas regionalizadoras; Antioquia; Vale do Cauca.

Introducción

En una entrevista sobre la historia del deporte en Antioquia, el exfutbolista y varias veces director técnico de la Selección Colombia, Francisco Maturana, recordó que, en los Juegos Nacionales de 1970 en Ibagué, cuando él integraba la Selección Antioquia, la final de fútbol fue entre esa selección y la del Valle del Cauca.¹ La charla motivacional del director técnico y profesor, Humberto “El Tucho” Ortiz:

[...] giró alrededor del Valle y Antioquia, de lo que les había pasado a los abuelos de Antioquia para poder construir estas regiones, lo que habían sufrido, la tenacidad. Mientras que con los del Valle la naturaleza había sido más generosa, era más fácil todo. Entonces uno al final salía con una bronca con los del Valle y con ganas de derrotarlos: 4-0 les ganamos. Pero ¿por qué? Porque los abuelos de nosotros habían sufrido mucho, entonces yo creo que a partir de ahí nace ese sentimiento en la parte futbolística, ese arraigo y esos deseos de defender una región (Medina 2005, 338).

La historia es iluminadora. Entrelaza directa y claramente la competencia futbolística nacional con *una* historia de construcción regional. Ata el partido y los jugadores representantes de una entidad territorial con el legendario proceso de colonización que “los abuelos” protagonizaron y que los llevaron a “sufrimientos” no padecidos por los vecinos-rivales vallecaucanos. Sobre estos últimos la narración supone que la “tuvieron más fácil”.

La forma como el relato articula abuelos, topografía y moralidad dialoga con la sofisticada historiografía sobre construcción de regiones en Colombia y, muy especialmente, sobre los procesos de diferenciación regional que, desde mediados del siglo XIX, caracterizaron la relación entre Antioquia y el Gran Cauca (Appelbaum 2007; Uribe de Hincapié 2011). De otro lado, el que la competencia deportiva se presente como competencia regional permite subrayar la poca atención que el mundo del deporte ha recibido en los estudios sobre conformación regional

1. Maturana fue el director técnico de la Selección Colombia de Fútbol que consiguió clasificar a Italia, 1990; Estados Unidos, 1994, y Francia, 1998. Una reconstrucción detallada de su trayectoria en Bolívar-Ramírez (2019).

(Ramírez-Bacca 2011), así como la escasa reflexión que la historiografía sobre el deporte en Colombia ha hecho del papel de las dimensiones regionales (Prada-Solano 2022; Ruiz-Patiño 2017). Adicionalmente, el relato de Maturana revela algo que diferentes historiadores de los deportes recalcan: el mundo deportivo permite configurar, experimentar y representar de modos novedosos distintas comunidades políticas (Alegi y Elsey 2016; Brown 2023; Putnam 2014).

La tenacidad de los abuelos para transformar el carácter agreste de la naturaleza al que alude Maturana es central en la versión de la historia regional que Uribe de Hincapié denominó el “proyecto político de los antioqueños” (2001, 83-118) y que Roldán caracterizó como el “proyecto hegemónico regional” de Antioquia (2003; 1998). Ambas autoras coinciden en situar la emergencia de ese proyecto a en la segunda parte del siglo XIX, y ambas exploran su devenir y funcionamiento en diferentes ámbitos de la vida social hasta bien entrado el siglo XX. Ninguna de las dos historiadoras ha investigado sobre el fútbol, pero el relato de Maturana muestra bien que elementos de ese proyecto político regional convocan, todavía en los años setenta, a actores sociales poco estudiados, pero sí muy activos en la escena regional: los futbolistas.

Al igual que Maturana, otros jugadores del fútbol profesional colombiano también proponen potentes relaciones entre la historia regional y la historia del fútbol. Sus propias trayectorias biográficas y el que jugaran en el profesionalismo hacen relevante preguntar ¿cómo se entrelazan historia regional e historia del fútbol en los relatos de los futbolistas? ¿Cuál es la importancia de reconstruir esos lazos? En este artículo muestro que las trayectorias y narrativas de los futbolistas nos permiten explorar el cubrimiento y el arraigo de proyectos políticos regionales y de iniciativas de regionalización que han puesto en marcha grupos de poder o instituciones determinadas. Por esa vía, tales historias ayudan a detectar algunos de los lazos y los conflictos que articulan nuevos actores sociales y proyectos políticos regionales en el campo, poco investigado, del fútbol profesional.

El artículo forma parte de una investigación más amplia que indaga sobre las relaciones entre historia regional, fútbol y poder en Colombia durante los años

sesenta y setenta. Tal investigación retoma los resultados de una tesis de doctorado en historia sobre las trayectorias sociales y deportivas de cincuenta y dos futbolistas campeones del profesionalismo (Bolívar-Ramírez 2016) y los articula con parte del conocimiento acumulado por la historiografía sobre la historia regional de Antioquia y Valle del Cauca, departamentos de procedencia de la mayoría de los jugadores.

Las principales fuentes para la reconstrucción de las trayectorias de los futbolistas fueron la prensa deportiva y las entrevistas semiestructuradas que sostuve con ellos y con varios periodistas entre el 2012 y el 2015.² A través de ese ejercicio, identifiqué los énfasis discursivos de la prensa, las tensiones de esas fuentes con el relato oral de los jugadores, y, lo que es más importante, pude detectar los muy diversos significados que ellos atribuyeron a su propia experiencia deportiva. Las entrevistas no solo ampliaron las fuentes disponibles para hacer la historia del fútbol, sino que me permitieron concebir a los futbolistas como actores sociales con intereses políticos y “luchas culturales” específicas. Actores que, en tanto “figuras públicas”, movilizaron particulares interpretaciones de la historia del fútbol y de sus zonas de procedencia (Bolívar-Ramírez 2019).

Para orientar el trabajo analítico recurrí a dos grandes conjuntos de estudios. En el primero están aquellas investigaciones interesadas en mostrar las regiones como “espacios históricos” en los que se configuran proyectos políticos y cognitivos específicos que pueden ser tratados como “mitologías regionales”³ (Muniz 2014, 3; Mallon 1998; Roldán 1998). En el segundo están los estudios sobre los deportes y, especialmente, sobre el fútbol. Retomé los trabajos de quienes muestran que los deportes “empoderan y desempoderan, incluyen y excluyen, unifican y dividen,

2. La entrevista siguió una guía abierta de preguntas orientada a reconstruir las trayectorias sociales y deportivas de los futbolistas, así como la comprensión del oficio. Tales conversaciones fueron transcritas y respeté los giros lingüísticos, las repeticiones y los énfasis de los entrevistados. Revisé también los archivos personales de los jugadores y esto me permitió triangular las entrevistas con la revisión de prensa, las historias de equipos y torneos y las historias locales de sus territorios. He analizado con detalle el enfoque metodológico que adopté y las implicaciones del diálogo prensa deportiva-fuente oral-historia social a propósito de los futbolistas como figuras públicas en Bolívar-Ramírez (2019). Allí reconstruí “las luchas culturales” de tres futbolistas: Francisco Maturana, Víctor Campaz y Norman Ortiz.

3. Ver sección siguiente.

oprimen y liberan” (Elsey y Alegi 2019, 3), permiten la emergencia de “nuevas formas de ser y pertenecer” (Putnam 2014, 402-403), al tiempo que interpelan y crean nuevas formas de comunidad (Brown 2023).⁴

El fútbol ocupa un lugar particular en este segundo grupo, ya que, como juego, deporte, oficio y espectáculo, fomentó nuevas experiencias individuales y colectivas entre diversos actores sociales. El fútbol profesional, además, vinculó a los distintos actores en un disputado ritmo de contiendas, cuyos contenidos, alcances y articulaciones con el mundo político y social más amplio cambiaban según la trayectoria de cada sociedad.⁵ En este grupo también incluí algunos de los escasos estudios sobre el fútbol como un oficio y los futbolistas como actores sociales situados en un terreno político-cultural estratégico (Austruc 2014; Leite 2014).

En este artículo me interesa mostrar que tratar a los futbolistas como actores sociales y al fútbol como una práctica intensamente regionalizada —y regionalizadora— en Colombia enriquece la discusión contemporánea sobre los modos, los tiempos, los actores, las formas de conocimiento y las muy distintas prácticas de regionalización que tienen lugar en las sociedades latinoamericanas. En ese sentido, el trabajo retoma y complementa el de investigadores interesados en construir una “historiografía de la regionalización en Colombia” (Rueda-Enciso y Ramírez-Bacca 2014; Ramírez-Bacca 2011) y una comprensión detallada de la forma como las regiones han sido producidas y rearticuladas en ámbitos que trascienden los marcos institucionales, educativos e intelectuales formales. De ahí que me concentre en los entrelazamientos de historia regional y del fútbol propuestos por los jugadores.

He organizado el texto en 3 secciones, además de esta introducción. En la primera presento de manera esquemática la perspectiva analítica que guía el trabajo y que reposa en una comprensión específica de las “mitologías regionales” y del espacio político del fútbol. A continuación, describo el diseño regionalizado del

4. Esta perspectiva sobre los deportes es útil porque me permite retomar discusiones sobre el rol de los deportistas sin quedar atrapada en el debate sobre sus funciones reproductoras o transformadoras del orden.

5. Amplíe en la sección siguiente. Hay interesantes ejercicios de comparación sobre el espacio político que puede reclamar el fútbol profesional en distintas sociedades del continente en los trabajos de Brown (2023), Alabarces (2018), Nadel (2014), Kittleson (2014) y Elsey (2012).

fútbol profesional colombiano y presento a los futbolistas como “figuras públicas” que encarnan y movilizan particulares comprensiones de la historia regional en un período de cambio cultural acelerado. Finalmente, describo el paisaje político fundamental en el que se inscriben las trayectorias de los futbolistas de Antioquia y el Valle del Cauca. En la segunda parte, examino un aspecto específico de las mitologías regionales y esbozo una comparación entre ambas regiones. En la sección final, presento las conclusiones, centradas en los contrastes en la manera en que los futbolistas de cada departamento se relacionan con estos relatos identitarios y en el papel político y social que dichos discursos les asignan.

Mitologías regionales, espacio político del fútbol y figuras públicas

Con el propósito de entrelazar las historias regionales y las trayectorias de los futbolistas, recurrí al concepto de “mitologías regionales”, acuñado por Florencia Mallon en un estudio sobre la construcción de hegemonía del Estado postrevolucionario en México (1998). En su perspectiva, las mitologías regionales son unas narrativas que tienen sentido histórico y moral para los pobladores, que les permiten orientarse sobre sus relaciones dentro de comunidades políticas más amplias y compartir una particular, aunque cambiante, valoración de eventos, personas o procesos (1998, 40-42).

Mallon habla de “mitología” para recalcar que las narrativas son “selecciones” políticamente orientadas de elementos de la historia colectiva que suelen aparecer naturalizados o a los que se confieren atributos especiales. La autora destaca lo regional porque era en esa escala territorial y en ese ámbito de imaginación política que se disputaban los principales proyectos políticos de los diferentes actores. Además, advierte que las mitologías regionales se crean en momentos determinados y para enfrentar desafíos políticos específicos. De acuerdo con Mallon, las mitologías son movilizadas por coaliciones políticas concretas que, aunque no tienen referentes geográficos preestablecidos, sí pugnan por definir un “nosotros” desde el territorio y una relación con el Estado nación.

Esta comprensión de las mitologías regionales resultó útil para pensar articuladamente la historia social y política regional, sus cambiantes lazos con otros niveles de acción política y la forma como esos procesos se sedimentan y se inscriben en narrativas con sentido histórico, moral y biográfico entre los pobladores.⁶ Retomar la idea de “mitologías” permitió recoger la sofisticada caracterización que tenemos del “proyecto hegemónico regional” de Antioquia (Roldán 2003, 1998) y “los proyectos políticos y ético-culturales” que ya se han caracterizado para esa región del país (Appelbaum 2007; Uribe de Hincapié 2011) y, así, reconstruir algunas de las luchas culturales que los futbolistas emprendieron para hacer que su oficio fuera reconocido como un “modo legítimo de ser y de pertenecer” a ese departamento (Bolívar-Ramírez 2018).⁷

Aludir a las mitologías regionales conecta el estudio con la discusión contemporánea sobre regiones y regionalismos como proyectos políticos y cognitivos determinados que construyeron poderosas modalidades de pertenencia y de articulación jerarquizada al Estado-nación en los tiempos cambiantes de la búsqueda del progreso, el desarrollo y la modernización cultural (Muniz 2014, Roldán 2003). La cuestión de la jerarquización de territorios y poblaciones es fundamental aquí y puede desprenderse de “una percepción de diferencias geoculturales” y criterios étnico-raciales (Roldán 2003, 354-357), pero también de “los efectos regionalizadores” que nuevas prácticas —como el fútbol— empiezan a tener en momentos políticos particulares (Muniz 2014, 11-13) De ahí que indague por el espacio político del fútbol en cada sociedad y que asuma que el fútbol dinamiza y contribuye a rearticular diferentes pertenencias (Alabarces 2018; Kittleson 2014; Putnam 2014).

6. He reconstruido con detalle estos planteamientos sobre mitologías regionales y parte del prolífico diálogo entre historiadores, sociólogos y politólogos a propósito de los lazos entre historia social, historia regional y política subnacional en Bolívar y Lizarazo (2021, 2022). En la caracterización general de los proyectos políticos me he alimentado de las sugerencias y comentarios que Mary Roldán y Alberto Mayor-Mora han hecho de mi trabajo.

7. La expresión que ata deportes a modos legítimos de “ser y pertenecer” es de Putnam (2014). En el artículo analicé tres eventos: la “cruzada” para construir el estadio Atanasio Girardot, la iniciativa de unos futbolistas para sostener el equipo Independiente Nacional dentro del torneo profesional de 1959 y los debates sobre los peligros del fútbol profesional.

Frente al espacio político del fútbol conviene recordar que, mientras en el Cono Sur el fútbol acompañó la consolidación de las ciudades capitales; la integración social de los inmigrantes y la estabilización de sus redes de articulación; y el debate público sobre el papel de los afrodescendientes y la democracia racial (Alabarces 2018; Kittleson 2014), en Colombia, tanto el fútbol como los futbolistas fueron investidos con funciones de representación regional. Aludir a mitologías regionales implica subrayar ese papel que los futbolistas empezaron a desempeñar como “representantes” y “figuras” de territorios específicos en el torneo profesional.

En el Cono Sur, la novedad cultural del fútbol atrajo la atención de los Estados y otros actores organizados, y ya para comienzos de los años treinta, en medio de conflictos, pero también de nuevos pactos entre Estado y ciudadanos, se establecieron las ligas profesionales de fútbol. En Colombia, el fútbol profesional solo se estableció en 1948, tras intensas disputas entre ligas aficionadas y en el complejo contexto de movilizaciones políticas y armadas conocido como “La Violencia” y que se extendió hasta mediados de los sesenta. La coincidencia temporal entre fenómenos de violencia y profesionalización del fútbol incidió en que el campeonato, sus organizadores y competidores fueran vistos con desconfianza en varios círculos sociales y llevó a que, en torno al fútbol, se reeditaran las imágenes de los sectores populares colombianos como “primitivos” y poco modernos.⁸ Aun así, Colombia fue el único país del continente donde el campeonato profesional de fútbol incluyó, de entrada, equipos provenientes de seis ciudades y no solo de la capital.⁹ Ese diseño altamente regionalizado del campeonato respondía a la estructura demográfica y productiva particular del país, el llamado modelo de “cuadricéfala urbana”, que diferenció a Colombia de otros países de América Latina desde comienzos de los años treinta hasta bien entrados los años setenta, y que se caracterizaba por la

8. He reconstruido con más detalle las condiciones políticas que rodearon la institucionalización del fútbol profesional en Colombia y los contrastes con otros países de América Latina en Bolívar-Ramírez (2018).

9. Solo hasta mediados y finales de los años sesenta se reorganizaron los campeonatos profesionales de fútbol en Argentina, Brasil y Chile para garantizar la competencia entre equipos situados fuera de las capitales o de las principales ciudades de cada país (Alabarces 2018). Las seis ciudades que participaron con equipos en el primer campeonato profesional de fútbol en Colombia fueron Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Manizales y Pereira.

existencia competitiva y complementaria de varios centros urbanos articulados con diversas economías regionales y que se disputaban la orientación económica del país y su conducción hacia el progreso.¹⁰

Lo crucial aquí es que el diseño regionalizado del campeonato situó al fútbol profesional y a los futbolistas en el prolífico contexto de los proyectos y discusiones sobre Colombia como “un país de regiones”. Proyectos que, desde mediados del siglo XIX y en diversos marcos cognitivos y políticos, una muy heterogénea red de actores sociales estaba alimentando, promoviendo, y en algunos casos, convirtiendo en instituciones (Appelbaum 2017; González-Gómez 2025; Rueda-Enciso y Ramírez-Bacca 2014; Uribe de Hincapié 2011). Al igual que los comisionados estatales de muy diversas iniciativas, los intelectuales, políticos, y empresarios, también los futbolistas y sus familias, aprendieron a ver y comprender al país y a sus actores en una perspectiva política y espacial que concibe a las regiones como unidades políticas vivas y plenas de sentido.¹¹

Pero, aunque procedan como otros colombianos, la insistencia de los futbolistas en las historias y diferencias regionales es particularmente poderosa por varias razones. Primero, porque los futbolistas estaban siendo investidos y, con algunos matices, habían abrazado las funciones de representación regional y el rol de “figuras públicas” que la prensa deportiva, sus comunidades y familias, pero también algunos políticos, les estaban asignando y que ellos interpretaron de distintas maneras (Bolívar-Ramírez 2019). Esa representación regional tenía lugar

10. En su análisis detallado de la “cuadricefalia urbana”, el geógrafo francés Vincent Gouëset recalca que tal estructura demográfica y productiva no tiene raíces coloniales o republicanas pero sí está articulada a unos modos de intervención del Estado central y tuvo su principal momento de esplendor entre los cincuenta y los sesenta (1998, 109-110). Todavía en 1976, el entonces presidente de la Asociación que reunía a los empresarios de la caña de azúcar (ASOCAÑA) insistía en que el Valle del Cauca debía tener ahora “el liderazgo del desarrollo nacional” que por décadas tuvo Antioquia (Escobar-Navia 2012).

11. Para comprender ambos, el dinamismo y la profundidad que tiene la perspectiva regional en el país, vale la pena recordar el peso que eso “regional” tiene en distintas iniciativas de conocimiento y poder instituidas por el Estado colombiano. Desde la Comisión Corográfica de 1850-1854 hasta las diversas Comisiones para investigar los fenómenos de violencia, paz y memoria (1957, 1987, 2010, 2022) pasando por las Comisiones de Folklore de la República Liberal.

en un campeonato profesional que incluía equipos de una pluralidad de centros urbanos asentados fundamentalmente en el occidente cafetero de Colombia.¹²

Los equipos no tenían un lazo orgánico con actores sociales preconstituidos, sino que eran la propiedad de uno o varios individuos que, aunque se dedicaban a diversos oficios, eran “entusiastas” del fútbol. Esta característica institucional de los equipos del profesionalismo colombiano permitió diferenciarlos de los conjuntos de otros países y les situó en un panorama político muy distinto, menos institucionalizado que el de los equipos del Cono Sur. Allí, los equipos solían pertenecer a clubes sociales de inmigrantes, universidades, sindicatos o actores sociales con algún grado de formalización previa. Esa menor institucionalización implicó una mayor dependencia de los volátiles balances políticos y, por esa vía, un cambiante espacio político para los futbolistas como “figuras públicas”.¹³

La segunda razón por la que son particularmente poderosas las formas como los futbolistas interpretaron las diferencias regionales tienen que ver con la posición privilegiada que ellos ocupan en el cruce entre formas de cultura popular tradicional, folklórica y masiva (Ochoa 2018). Ya desde los años treinta, la industria fonográfica y la radio fueron creando y transformando los “mitos nacionales” asociados con la música andina y la música costeña (Hernández 2016). Ese trabajo de mitologización regional por la vía de lo sonoro se afianzó en la década de los sesenta con la creciente distinción entre “sonido sabanero” y “sonido paisa” (Ochoa 2018); con la importancia de la música antillana en Cali y la articulación de la Feria de la Caña con la salsa en los setentas (Ulloa-Sanmiguel 2009; Waxer 2002), y con la movilización del vallenato como forma de acción política en distintas partes del Caribe colombiano (Bolívar y Lizarazo 2022; Britto 2020). Así como en el terreno musical, los empresarios, periodistas, artistas y público en general participaron de

12. Una discusión más amplia sobre el tipo de institución social que eran los equipos de fútbol en Colombia y el contraste con la infraestructura organizativa de otras sociedades en Bolívar-Ramírez (2016).

13. En el período de estudio aparecen y desaparecen algunos equipos del fútbol profesional; otros mantienen el nombre, pero cambian de dueño y en algunas ocasiones se articulan a iniciativas políticas explícitas de algún actor regional: un empresario, una institución oficial, un grupo de entusiastas (Bolívar-Ramírez 2016).

la redefinición de los “sonidos regionales”; en el mundo del deporte, funcionarios, empresarios, deportistas y público aprendieron a actuar en clave regional.

Desde los Juegos Nacionales de 1928,¹⁴ la competencia deportiva se encuadró por municipios y departamentos, y desde 1951, con la inauguración de la Vuelta a Colombia en bicicleta, se afianzó la idea de que en unas regiones predominaban unos deportes.¹⁵ Por otro lado, y como ha mostrado Gutiérrez, en tanto pacto político, de desarrollo y de paz, el Frente Nacional concedió a los operadores políticos regionales nuevos márgenes de acción (Gutiérrez 2007, 109-110). Varios de esos operadores movilizaron elementos de las historias y economías regionales, pero también de una redescubierta idiosincrasia regional para promover la creación de nuevas entidades político-administrativas (Brito 2020; Barrera 2014) o el establecimiento de un nuevo y abigarrado conjunto de ferias y fiestas regionales donde participaban autoridades locales, empresas de licores y diversos grupos de pobladores (Silva 2010; Melo 2017, 306-310).

Tener presente esos diferentes elementos —la maleabilidad de los proyectos políticos regionales, el carácter regionalizado del fútbol colombiano y los futbolistas como “figuras públicas”— nos ayuda a imaginar la potencia política y afectiva atada a las historias de esos jugadores. El período que se extiende desde comienzos de los años cuarenta, cuando nacieron la mayor parte de jugadores entrevistados, hasta mediados y finales de la década de los setenta, cuando dejaron las canchas, es una época de transformación “melodramática” de la sociedad colombiana. A las altas tasas de migración del campo a la ciudad le siguió el proceso de establecerse y sentirse habitante urbano con conflictos por la vivienda y los servicios, pero también con intensos sueños culturales y lúdicos para toda la familia. Son años de configuración de nuevos “mundos urbanos” que, si bien no dejaron de estar atados con las economías agrarias y las formas de sociabilidad rural, sí se autorepresentaban como más “modernos” y abiertos al cambio. La revolución de los transportes; la escolaridad;

14. Se llamaban Juegos Olímpicos Nacionales y fue la primera vez que los departamentos “rivalizaron” en deportes (Mayor-Mora 1998, 181).

15. En la historia del ciclismo compiten la “región Andina” de Cundinamarca y Boyacá con la “región Antioqueña”; en el boxeo se destaca el Caribe Colombiano, y en fútbol equipos de Antioquia y Valle buscan competir con Bogotá (Morales-Fontanilla 2018, Bolívar-Ramírez 2016).

los nuevos espacios para niños, jóvenes y mujeres, y las formas de sociabilidad festiva y entre pares, pusieron en el primer plano las luchas por el reconocimiento como actores de la modernidad de amplios grupos sociales. Los futbolistas fueron unos de esos actores, y la historia regional que encarnaron y reinterpretaron fue particularmente distinta de acuerdo a si estuvieron en Antioquia o en el Valle del Cauca.

En el caso de Antioquia, la mayor parte de los jugadores entrevistados nació o se convirtió en futbolista en la ciudad de Medellín. Se formaron en equipos de fútbol asociados con empresas que competían en el importante torneo aficionado que empezó a funcionar desde mediados de los años treinta y tuvo su época dorada a comienzos de los cincuenta (Medina 2005). En ese sentido, el fútbol antioqueño deriva parte de su legitimidad de la conexión con el torneo industrial y con el mundo de los trabajadores concentrados en la capital y el Valle de Aburrá. Adicionalmente, todos los entrevistados coincidieron en que integrar la Selección Antioquia era un elemento de poderosa jerarquización entre ellos. En el fútbol, como en otros ámbitos, la historia de Antioquia se entrelaza y sobrepone con la de Medellín, y debemos hacer un esfuerzo para detectar cómo se unen y diferencian (Farnsworth-Alvear 2000). Los futbolistas se concentraban en Medellín, pero representaban a toda Antioquia. Compartían la experiencia de una ciudad en expansión y eran testigos del crecimiento de la zona llamada de la Otra Banda (Bolívar, 2016). Ahora bien, durante la década de los cincuenta y sesenta, y todavía en los setenta, el oficio de futbolista no le permitía a los jugadores realizar aquello que la mitología regional antioqueña consagraba: tener un trabajo material, productivo, útil y transformador de la naturaleza; una vida familiar austera, de obediencia a los mayores y responsabilidad económica y moral con la prole, y un creciente bienestar económico individual que, por la historia mercantil de la región y la cooperación entre clases, debía redundar en riqueza colectiva (Bolívar-Ramírez 2018; Mayor-Mora 1984, 251-253; Uribe de Hincapié 2011, 89-90). Los futbolistas antioqueños debieron enfrentar esas exigencias de la mitología regional y llevaron una poderosa ética del trabajo al mundo del fútbol.

Algo muy distinto sucede en el Valle del Cauca. Las entrevistas me permitieron detectar que la mayor parte de los jugadores provenía de cuatro núcleos claramente diferenciables: Cali; Buenaventura; los “pujantes” municipios de Palmira, Buga, y Tuluá, y finalmente un grupo conformado por futbolistas de los municipios del norte del Cauca —Puerto Tejada, Padilla y Santander— que, por su cercanía física y cultural con Cali, iban a jugar a esa ciudad capital. El fútbol no estaba asociado de manera privilegiada con los torneos de los trabajadores, sino que los futbolistas se formaron en equipos de muy distintas características: empresariales, de entidades territoriales, colegios, cooperativas y coaliciones temporales de “entusiastas”.

Con las preguntas sobre la mitología regional emerge un panorama muy distinto en el Valle del Cauca. Allí no encontramos una mitología o “proyecto hegemónico regional” claramente constituido y traducido en instituciones como en el caso antioqueño,¹⁶ pero sí los indicios de la existencia de un proyecto regional que vio en el deporte, y sobre todo en la gestión de eventos deportivos, un camino para establecer a Cali como la “capital deportiva de Colombia” y al Valle del Cauca como un departamento moderno, cosmopolita, orientado hacia el progreso material y cultural, y distinto de la tradicional y conservadora Antioquia.¹⁷ El proyecto político de un Valle cosmopolita estuvo atado al origen reciente del departamento —creado apenas en 1910—, a la novedad política y administrativa representada por la creación de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) y de un proyecto modernizador que le dio relevancia a la agroindustria y a los proyectos viales ya desde mediados de los años treinta (Fernández-Dusso 2021; Almario 2013). Esos proyectos estuvieron asediados desde el comienzo por diversos conflictos socioeconómicos y raciales, pero lograron una relativa articulación con las iniciativas lúdicas y deportivas de diversas poblaciones (Bolívar-Ramírez 2016).

16. Uribe de Hincapié identifica con detalle las instituciones que permitieron materializar el proyecto político de las élites antioqueñas y ofrece iluminadoras interpretaciones de los espacios y tiempos en que funcionaron y de los procesos que fueron deteriorando su capacidad para encuadrar la vida social (2011).

17. La investigación de Katia González titulada “Rutas de la vanguardia en Colombia. Cali y Medellín en los largos años sesenta” aporta nuevos indicios para caracterizar el proyecto regional vallecaucano desde la centralidad de los eventos culturales (2020).

Tenemos entonces un poderoso contraste entre las dos zonas en términos de la antigüedad, el arraigo y la cobertura temática, espacial y social de las mitologías o proyectos políticos regionales. Es sobre ese paisaje político diferenciado que nos corresponde pensar en los modos como se entrelazan la historia regional y la historia del fútbol en las historias de los futbolistas.

¿Historia regional?: abuelos, geografía y cambio social

Al comienzo del artículo, cité el relato de Maturana sobre la final de fútbol que, en el marco de los Juegos Nacionales de 1970, se disputaron las selecciones de Antioquia y Valle. Llamé la atención sobre la forma como el relato de Maturana retomó y llevó a la cancha un elemento central de la mitología regional antioqueña: el admirable y sufrido papel de los abuelos en su gesta colonizadora de una agreste geografía.

Varios futbolistas antioqueños vincularon sus conquistas deportivas con las “briegas” de los abuelos. En cuanto recibió su uniforme como integrante de la Selección Antioquia en 1967, Javier Tamayo fue a visitar a su bisabuela materna. Ella le había contado a Javier, “el mayor de los bisnietos y el primer hombre de la casa”, las dificultades vividas por “los mayores” para que parte de la familia pudiera establecerse en Medellín.¹⁸ Algo parecido vivió Darío López. Tras jugar fútbol solamente en el colegio y “a escondidas” de su familia, el ser convocado por la Selección Antioquia le permitió conectar su interés deportivo con la historia familiar. El hijo mayor de dieciséis hermanos de una familia dedicada al negocio y venta de ganado, López evitó la sanción paterna por dedicar tiempo al fútbol utilizando el discurso deportivo del periódico *El Colombiano* que traía la foto y el nombre de los jugadores convocados y los invitaba a luchar por “la gente de Antioquia”. Gente que el mismo don Julio César, el papá de Darío, había visto “sufrir” en el estadio Atanasio Girardot en 1956 ante la Selección del Valle y en la migración que él mismo había emprendido desde Montebello a Medellín, a donde llegó, con algunos parientes, a comienzos de los años cincuenta.¹⁹

18. Tamayo, Javier. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 22 de noviembre de 2013. Entrevista transcrita, 5.

19. López, Darío. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 6 de mayo de 2014. Entrevista transcrita, 2.

Pero ¿por qué detenerse en esas relaciones entre abuelos, geografía y fútbol? Primero, porque la geografía de los diferentes espacios políticos no es una geografía “natural y dada”, sino la expresión y el resultado de proyectos particulares de conocimiento y poder sobre determinados espacios. La geografía —solo en particulares momentos imaginada y producida como geografía regional— ha sido un objeto privilegiado en la imaginación política de la sociedad colombiana. Ha sido el sostén de un proyecto político y moral que asocia topografía y clima con índices de moralidad (Appelbaum 2017, 93; Uribe de Hincapié 2011). Segundo y quizá más importante, porque en las alusiones a la geografía que hacen los futbolistas se ve y se honra o se oculta y se pierde de vista —como veremos para los niños jugadores de diversos lugares en el Valle— la historia de los abuelos.

Tenemos entonces con estos relatos la oportunidad de ver que unos elementos de la mitología regional antioqueña —la gesta colonizadora de los abuelos en medio de una geografía moralizada— se mueve del proyecto político, administrativo, intelectual o literario de unos intelectuales y de la política pública en Antioquia hacia la experiencia y la historia familiar de transformación en y por el espacio, evocada por unos futbolistas y contada por los propios abuelos y sus parientes extendidos por las montañas.

Subrayo “geografía moralizada” porque, en la versión evocada por Maturana, la naturaleza fue menos generosa con los abuelos de Antioquia que con los abuelos del Valle. Esa poca generosidad les obligó a desarrollar una tenacidad que los jóvenes futbolistas debían reconocer y honrar. En otro texto he examinado con detalle la trayectoria de Maturana y lo interesante que resulta que él, hijo y nieto de personas nacidas en el vecino departamento del Chocó y afrodescendientes, retome en sus recuentos a los abuelos antioqueños usualmente imaginados como blancos y en una relación colonial con lo chocoano y lo negro sin hacer mayores consideraciones al respecto (Bolívar-Ramírez 2019). Interesa también subrayar que la relación con los abuelos que “construyeron las regiones” impregnó al fútbol antioqueño, sobre todo al amateur, pero también en algún nivel al profesional, de una aspiración particular: defender la memoria regional de los abuelos, honrar y

resignificar sus conquistas, aquellas que le daban a Antioquia un lugar destacado en la historia nacional.²⁰ En esa dirección se orientó Rodrigo Ospina, un emblemático jugador antioqueño que integró la Selección Antioquia y el equipo de la empresa textil de Coltejer por más de diez años. Para Ospina gran parte de su éxito como futbolista se lo debe al abuelo Arturo Ramírez. Don Arturo fue un respetado sastre que participó con tres de sus hijos, también sastres, en la creación de la empresa textil Everfit, y “solo con el tiempo” aprendió a emocionarse con el fútbol. Don Arturo acompañaba a Rodrigo a jugar, y cuando “comenzó a surgir” le cargó el maletín, lo llevó hasta el estadio y le dio consejos. Recuerda don Rodrigo que su abuelo “se volvió su manager”, y al decirlo crea una encantadora imagen: una en la que un muy elegante y emprendedor sastre nacido en la segunda mitad del siglo XIX custodia y forma al niño y joven futbolista que hizo el primer gol amateur en la inauguración del estadio Atanasio Girardot en 1953 y a quien aconseja sobre aspectos tan diferentes de la vida, como la presentación personal, la importancia de “asumir obligación” y de ahorrar.²¹ Aspectos que el niño que se hace hombre debe saber manejar y que están en el centro del proyecto de masculinidad promovido como parte de la mitología regional (Bolívar-Ramírez 2018).

Para comprender mejor la importancia analítica y política de estas historias de los futbolistas cuando eran niños es crucial recordar dos cuestiones. Primero, que las mitologías regionales incorporan y movilizan una determinada visión de la niñez, la familia y sus lazos con la región. Segundo, que las historias de la niñez y del juego nos permiten descubrir facetas poco exploradas de los procesos de modernización y transformación estructural de las sociedades latinoamericanas con un foco en los cambiantes equilibrios de poder y las luchas culturales entre los proyectos de la escuela y los de los padres, los niños y sus comunidades (Bolívar-Ramírez y Dupont 2021). Así, un relato sobre un abuelo sastre y fundador de empresa, “manager” de un nieto que se hace exitoso futbolista, es una historia útil para repensar cómo el vínculo entre abuelos y niños fue movilizado en las luchas culturales que los

20. Lara Putnam rastrea los vínculos geográficos y políticos que cada deporte propició en el Caribe Cosmopolita (2014).

21. Ospina, Rodrigo. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 14 de agosto de 2014. Entrevista transcrita, 2.

jugadores y sus comunidades protagonizaron para que ser futbolistas fuera un modo legítimo de ser y pertenecer a Antioquia (Bolívar-Ramírez 2018). Mas aún porque en ese departamento era considerado una falta al orden doméstico y social dedicarse al juego, y porque los niños eran constantemente conminados a acatar la voluntad de los padres y mayores, quienes los querían “salvar para el trabajo” e integrar a las diferentes faenas económicas (Osorio 2021, 121; Uribe de Hincapié 2011, 89-90). Se trata además de experiencias que nos dejan ver a los niños como herederos de un orgullo regional basado en la tenacidad de la colonización, la ética del trabajo y el mejoramiento personal. Pero esos niños son también mediadores y agentes de cambio cultural en tiempos de vertiginoso cambio social (Aristizábal 2016; Bolívar-Ramírez y Dupont 2021), y por eso buscan atar su nueva práctica deportiva a la defensa de una memoria familiar regional.

Pero ¿cómo están hablando otros niños contemporáneos y paisanos de los jugadores de esa geografía y de esos abuelos? El último ensayo autobiográfico de la intelectual colombiana María Teresa Uribe de Hincapié nos permite ahondar al respecto. Escrito a finales de 2018, en medio de una enfermedad y como forma de “afrontar una deuda” con hijos y nietos, el ensayo reconstruye lo que la autora llama “un viaje iniciático”. Se trata del viaje que emprendió con sus padres, a mediados de los años cuarenta, y que los llevó de Cartago, al norte del departamento del Valle del Cauca, hasta Uramita en el departamento de Antioquia. El propósito del viaje era que su padre, el médico, liberal y masón Eduardo Uribe, se despidiera del abuelo Lisandro Uribe, un rebelde liberal a quien la nieta María Teresa, de siete años, no conoció; pero a quien convirtió desde ese viaje en una “especie de héroe de sueños infantiles”. La investigadora que recalcó la importancia de rastrear y repensar cómo se articulan “la vida en común de unas personas en un territorio” con el longevo “proyecto político y ético cultural de antioqueñidad”, impulsado por un grupo heterogéneo de intelectuales (Uribe de Hincapié 2011, 83-85), emprendió, no sin reticencias, un particular ejercicio autobiográfico; un viaje en el que, mientras su padre “se encontraba con sus raíces”, ella se “adentraba en la otredad y la extrañeza” (Uribe de Hincapié 2021, 19). Recuerda Uribe de Hincapié que, una vez terminado el trayecto en avión,

[...] nos internamos por una carretera de montaña, [...] llena de curvas y de abismos profundos, una naturaleza agreste que a veces parecía cerrar el horizonte. Yo, que venía de los valles del Cauca y del Risaralda, de las hondonadas del Quindío sembradas de café y caña, más serenas y amigables a la vista, me sentí agobiada por ese paisaje, y quizá más pequeña e insignificante de lo que era. Me parecía que entrábamos a otro mundo, a un espacio nuevo y desconocido (Uribe de Hincapié 2021, 19).

La naturaleza agreste que hizo sufrir a los abuelos, y que permitió que naciera el sentimiento de arraigo en el fútbol evocado por Maturana, es interpretada por Uribe de Hincapié como una entrada simultánea a las raíces y a la otredad y es comparada de nuevo con el paisaje “más sereno a la vista” del valle de los ríos Cauca y Risaralda. Ambos relatos muestran la importancia afectiva de la geografía y su papel fundamental en la materialización de una mitología regional que desprende de los espacios unas condiciones y unas características de sus pobladores. Pero mientras Maturana asume de entrada que la naturaleza fue “más generosa” con los del Valle e hizo que allí fuera “más fácil” todo, Uribe de Hincapié recalca la particular mezcla de raíces y otredad que atan esa geografía y la historia de familias antioqueñas que, como la suya, colonizaron el llamado “eje cafetero” y establecieron importantes pueblos de antioqueños en el norte del departamento del Valle del Cauca o incluso más allá.

Al poner juntos “raíces” y “otredad” en la geografía del viaje familiar, Uribe de Hincapié nos alerta sobre dos cuestiones: el dinamismo cultural de la frontera entre los viejos estados de Antioquia y el Gran Cauca y el proceso de mitologización regional. A este último Maturana lo abraza cuando supone un nítido contraste entre los abuelos antioqueños y su tenacidad y los abuelos vallecaucanos de quienes presume otra cosa. Maturana no lo dice en la entrevista, pero narrativas previas sobre la diferencia regional hablarían de “indolencia”.²²

Volvamos entonces a la escena del partido final entre las Selecciones de Antioquia y Valle evocada por Maturana y preguntémosnos, ¿qué pasaba con “los

22. En esta clave es útil recordar la discusión que bajo el título “La bella y la bestia: Antioquia y el Cauca” propone Appelbaum (2007).

abuelos” del Valle? Mientras “los abuelos” de Antioquia sufrían para construir las regiones, estos otros abuelos ¿qué estaban haciendo? Para comenzar tendríamos que decir que Maturana creó una unidad con los abuelos de Antioquia que no existe para el caso del Valle del Cauca. En la mitología regional antioqueña los abuelos colonizadores son protagonistas. En el himno del departamento tanto como en expresiones de la vida diaria se celebra “El hacha que mis mayores me dejaron por herencia”. La supuesta unidad de los abuelos o mayores resulta verosímil por varias razones: la magnitud del proceso de colonización del eje cafetero; la imagen de homogeneidad racial y solidaridad que se ha tejido sobre las familias antioqueñas; el reconocimiento de todos los futbolistas entrevistados a propósito de la Selección Antioquia como la “representante” oficial del departamento, y finalmente, porque los jugadores gozaban de cierta unidad como grupo, pues provenían de Medellín o los municipios del Valle de Aburrá y habían competido juntos en las diferentes categorías del torneo *amateur*.²³

Algo radicalmente distinto ocurría en el Valle del Cauca. La Selección fue el espacio de intensas disputas entre las redes de promotores de fútbol y jugadores procedentes de diversos municipios y microcircuitos económicos y futboleros. La Selección Valle no solo no suscitaba las ideas de unidad que generaba su homóloga de Antioquia, sino que además reproducía las relaciones de conflicto y explotación que ya existían entre Cali y los otros municipios. Así lo recordaron Víctor y Teófilo Campaz, dos hermanos futbolistas afrodescendientes, campeones del fútbol colombiano y nacidos en Buenaventura. Para ellos era “muy dolorosa” la exclusión de jugadores del puerto tanto de la Selección como de los equipos profesionales de fútbol de Cali, pues futbolistas del municipio habían sido fundamentales para conseguir el “histórico triunfo” sobre Antioquia, en Medellín en 1956; habían integrado la Selección Colombia que fue a Chile en 1962, y habían triunfado

23. Desde finales de los setenta, la procedencia de los jugadores de la Selección Antioquia comenzó a cambiar pues se incorporaron futbolistas que provenían de subregiones como Urabá, el nordeste y el Bajo Cauca. Esta transformación exigió un cambio en el lema del fútbol antioqueño que pasó de ser “orgullo paisa” a “orgullo antioqueño” (Medina 2005).

en el equipo de Millonarios en Bogotá.²⁴ Desde su perspectiva, en la conformación de la Selección Valle y en el fútbol aparecían claramente los conflictos que Cali y Buenaventura vivían en materia socioeconómica y racial.

A diferencia de lo que sucedía en Antioquia —donde, como establecí antes, el fútbol competitivo estaba concentrado en Medellín y desprendía parte de su legitimidad de la relación con el torneo de la clase obrera (Bolívar-Ramírez 2018)—, en el Valle los equipos de municipios, barrios, empresas, ingenios azucareros y colegios competían en una gran variedad de certámenes.²⁵

La heterogeneidad territorial en la procedencia de los futbolistas y las diferentes lógicas de organización de la competencia deportiva expresan bien la particular configuración del Valle del Cauca. El Valle articuló una serie desigual de municipios y territorios de variadas condiciones geográficas y orígenes sociohistóricos. Varios elementos dieron especificidad a este departamento e impusieron la urgencia política de elaborar una diferencia: la colonización antioqueña que entraba por el norte, las ansias de transformación política en el contexto modernizador que siguió a la Guerra de los Mil Días, las imágenes de progreso asociadas con Cali y la “apertura al Pacífico”, los temores por la “pérdida de Panamá”,²⁶ y las intensas memorias de disputa política —y racial— entre Antioquia y el Gran Cauca.²⁷

A los más antiguos municipios localizados en el valle geográfico y el puerto de Buenaventura sobre el Pacífico, se añadieron los poblados nuevos de la colonización

24. Los jugadores a quienes se refieren los hermanos Campaz son Delio Gamboa, Ingelman Benítez y Marino Klinger. Campaz, Víctor. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 11 de Julio de 2014. Entrevista transcrita, 4. Campaz, Teófilo. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 21 de noviembre de 2013. Entrevista transcrita, 3. He reconstruido algunas de estas tensiones entre Buenaventura y Cali en Bolívar-Ramírez y Dupont (2021).

25. En 1958 se establecieron los Juegos Departamentales que deberían realizarse cada dos años. En 1966 se crearon los Juegos Industriales. Una referencia detallada a varios de esos certámenes y una muy interesante discusión sobre las relaciones entre esos eventos y los esfuerzos de “pacificación” en el conflictivo Departamento del Valle en Mayor-Mora (1998).

26. Un cuidadoso estudio sobre la constitución del departamento en el contexto centralista y “modernizante” de comienzos de siglo en Londoño (2011).

27. Cruciales comentarios sobre estas disputas y sobre la forma como se actualizan en el siglo XX pueden leerse en los trabajos de diferentes historiadores como Appelbaum (2007), Almarío (2013, 125-139) y Sanders (2003, 2004).

antioqueña. Cada zona tenía y tiene una historia específica; pero al ser rearticuladas dentro de una nueva lógica político-administrativa se puso en marcha todo un proceso de transformación del suroccidente colombiano que fue estimulado por la construcción del Ferrocarril del Pacífico a finales de la primera década del siglo XX y la expansión de carreteras en las décadas siguientes (Almario 2012; 2013). Ese nuevo orden espacial y político se tradujo en un proyecto de desarrollo agrícola e industrial que concedió relevancia al cultivo de la caña de azúcar (Almario 2013; Londoño 2011 Urrea-Giraldo y Mejía 1999). Ya para finales de los años cuarenta, la red de ciudades característica del departamento se había especializado en torno a determinadas actividades económicas conectadas entre sí a través de una densa red de carreteras;²⁸ Buenaventura se había convertido en el principal puerto de exportación del café colombiano, desplazando al puerto caribeño de Barranquilla, y la vida rural se urbanizaba de forma creciente.²⁹ La existencia de una marcada diferenciación económica intrarregional, las memorias de luchas políticas y de discriminación racial y los constantes conflictos políticos y económicos asociados con la transformación en marcha de la estructura productiva del departamento hacían imposible pensar en “los abuelos de todos”. Lo que desde Medellín jugadores como Francisco Maturana o Darío López vieron como “hegemonía del Valle” y que los llevó a imaginar una región unificada, beneficiada en lo deportivo con las excepcionales capacidades físico-atléticas de la gente negra y respaldada por unas autoridades seccionales interesadas en el deporte, está lleno de desafíos y de experiencias novedosas para los futbolistas vallecaucanos.

28. En el norte del departamento se sembraba café, Buga aportaba importantes cosechas de algodón y en Palmira el arroz y otros productos agrícolas se hicieron importantes. Buenaventura era el centro del comercio portuario y Cali concentró diferentes tipos de industria farmacéutica, de papel y otros productos industriales. Véase: Gouëset (1998); Urrea-Giraldo y Mejía (1999).

29. El Valle es el departamento con más centros urbanos dentro de las 20 ciudades más pobladas de Colombia en el período de 1951 a 1973. Almario habla de “urbanización de la vida rural” para referirse no tanto a la concentración de la población en las cabeceras municipales como a la promoción de un “modelo urbano” de organización del espacio, prestación de servicios públicos y modelos de diversión y de relaciones sociales que fue convirtiéndose en referente para la conformación de veredas y asentamientos rurales ya desde los años veinte (Almario 2013, 112-124).

Mientras los antioqueños heredaron una mitología regional que consagra las conquistas de los abuelos en los procesos de colonización y en la industria textil —y por eso llevan a la cancha una memoria regional-familiar de orgullo, tenacidad, trabajo y cooperación entre clases—,³⁰ los vallecaucanos no tenían una mitología regional dada. Los futbolistas se descubrieron envueltos y alentados a participar en los espacios abiertos por un proyecto político que estimuló los deportes en el contexto conflictivo de modernización agroindustrial y discriminación racial.

Miguel Escobar, nacido en Buga —a 74 kilómetros de Cali hacia el norte— en 1945 y varias veces capitán de la Selección Colombia, me explicó que él y sus compañeros se “iban a jugar todos los sábados a los pueblos de Zarzal, Cerrito, Cartago, Bugalagrande, Palmira [...]”. Los patrocinadores del equipo “vivían de la fabricación y venta de materas y tenían clientes por todo el departamento” y así conseguían los partidos y el transporte.³¹ Con ellos, Escobar visitó las canchas de varios municipios, empresas, e ingenios. Según él “todos o casi todos” los municipios tenían sus propios estadios para la realización de los Juegos Departamentales de los que su municipio y su equipo fueron anfitriones en 1964. Fue allí donde “lo vieron” y lo llevaron a integrar la Selección Valle. Muy complacido con el recuento, Miguel recordó que:

De Buga éramos como 4, la Liga Vallecaucana de fútbol, el doctor Sardi nos pagaba el transporte a Cali, dos noches en el Hotel Franco que quedaba por el centro [...] nos daban comida y transporte urbano mientras estuviéramos en Cali entrenando para la Selección. El entreno era en el Pascual [...] en esa época [entre 1963 y 1965] uno se echaba en bus de Buga a Cali como dos horas y el bus paraba en varios lados... claro que a veces la Liga nos traía en un transporte particular.³²

Para ese entonces, Miguel tenía diecisiete años y una larga experiencia de viajes por carretera. Además de viajar con sus compañeros de fútbol de Buga a competir en otros municipios, acompañaba a su padre y a los colegas de la

30. Aunque igual debieron convencer a sus paisanos de que jugar fútbol no era vagancia (Bolívar 2018).

31. Escobar, Miguel. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 29 de abril de 2014. Entrevista transcrita, 4.

32. Escobar, Miguel. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 29 de abril de 2014. Entrevista transcrita, 4.

embotelladora Bavaria al estadio en Cali para ver los partidos del fútbol profesional. Otros domingos, si no había fútbol, Miguel viajaba con su familia hacia los charcos, donde él, sus hermanas, sus padres y sus tías iban a bañarse, a bailar y a divertirse.³³ Otros jugadores narran historias similares. “Desde pelaos les tocaba viajar mucho”;³⁴ el “doctor Sardi³⁵ les ayudaba con los pasajes”; cuando no estaban jugando, estaban bailando o disfrutando en los charcos. Destacarse en el fútbol les permitía conseguir puestos en empresas, en los ingenios azucareros o en los equipos municipales que, como el de Distri-obras de la Alcaldía de Palmira, “necesitaban ser muy competitivos”. Recuerdan también que “los torneos eran muy bravos” y que, como dice el jugador caleño Norman Ortiz, “competían para gozar y hacer gozar a la gente”.³⁶

Como pocos futbolistas se quedaron trabajando en las empresas o en los ingenios, no era claro por qué los jugadores insistían en que con el fútbol conseguían buenos puestos. No obstante, durante las entrevistas, después de escuchar y volver a preguntar, fue emergiendo el hecho de que, para varios jugadores vallecaucanos, el fútbol era, por sí mismo, una forma de participar en el progreso y el desarrollo de la región, de representar la riqueza de sus territorios y de festejar y gozar con su gente. Aunque la historia empresarial del Valle del Cauca ha reconstruido importantes procesos productivos, poco conocemos sobre otros “temas-problemas fundamentales en la historia económica regional” (Zuluaga-Jiménez 2009, 225-226) como la trayectoria del fútbol amateur y del competitivo.

33. Escobar, Miguel. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 29 de abril de 2014. Entrevista transcrita, 4. Escenas que incluyen baile en el río o en los charcos, música antillana y fútbol fueron evocadas por varios futbolistas vallecaucanos. El escritor Umberto Valverde escribió un cuento al respecto, y el cineasta caleño contemporáneo de los jugadores, Carlos Mayolo, lo convirtió en cortometraje en 1978 bajo el título “Un foul para el pibe” (Bolívar-Ramírez 2016).

34. Arboleda, Jairo. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 15 de agosto de 2013. Entrevista transcrita, 2.

35. Sardi Zamorano presidió la Liga Vallecaucana de Fútbol entre 1948 y 1987 (Fernández de Soto 2007, 134).

36. Ortiz, Norman. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 15 de agosto de 2013. Entrevista transcrita, 2.

De acuerdo con Víctor Campaz, las empresas necesitaban equipos competitivos porque la gente se “los pedía, los quería”, y “de eso también se trataba el progreso”.³⁷ Algo parecido sugiere el trabajo sobre “el control de la violencia a través del deporte en el Valle del Cauca” del sociólogo Alberto Mayor-Mora (1998). Él se pregunta por las relaciones entre las altas tasas de conflictividad social en el departamento y la promoción de los deportes. Luego de revisar varias facetas del problema, el autor se vale de su propia experiencia como joven caleño nacido en 1945 para reflexionar sobre el lugar del fútbol, el baile, y otras prácticas de expresión corporal en las formas de socialización predominantes en la región y que, como señalaba Escobar, se fortalecieron con las instalaciones deportivas construidas por los gobiernos departamentales. Mayor-Mora recuerda que practicar bien un deporte y “dominar con soltura y elegancia el cuerpo” aseguraba una consideración especial en los grupos y que, a través de trajes de baño, perfumes y otros productos que “cultivaban el propio yo” y eran producidos por multinacionales que se establecieron en la región, la experiencia del deporte se fue afianzando como recreación y diversión (1998, 194-195). Entrelazamientos similares del fútbol y el baile en un contexto de creciente urbanización los ha planteado Ulloa-Sanmiguel en sus trabajos sobre la historia de la salsa en la ciudad (2009, 1992).

En el caso de esta investigación, esos enunciados me ayudaron a entender los relatos de gozo, independencia y autodescubrimiento de los jugadores vallecaucanos y a identificar las formas contradictorias como vivieron el proyecto político regional que hacía de los deportes una prueba de la modernidad departamental. Los niños y jóvenes futbolistas recorrían con sus pares las “modernas” carreteras del departamento para representar a sus municipios o empresas en los torneos. Ellos eran actores de una transformación en marcha que hizo del baile una “nueva disciplina” y que juntaba a niños, padres y abuelos en conflictivos procesos de transformación social y económica. Juntos habían visto la desaparición de charcos o cuerpos de agua atados a las historias familiares, la reubicación de la familia en nuevos centros poblados, la creciente proletarización agrícola de los parientes en

37. Campaz, Víctor. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 11 de Julio de 2014. Entrevista transcrita, 4.

la industria de la caña, la persecución política a distintos grupos.³⁸ Pero también juntos habían vivido las alegrías de las conquistas deportivas, y a través del fútbol y el baile habían expresado solidaridad y acogida a trabajadores y desplazados.³⁹

Los futbolistas vallecaucanos no heredaron una mitología regional, pero sí resultaron entrelazados con un proyecto político regional que hizo de la exitosa gestión de eventos deportivos y de la idea de “Cali como capital deportiva de Colombia” una prueba de la capacidad de liderazgo regional. En efecto, luego de realizar los Juegos Nacionales de 1954, la Junta de Deportes del Valle —creada en 1952— asumió la organización de otra serie de eventos deportivos que llevaron a Cali a ser la única ciudad colombiana sede de unos Panamericanos, los de 1971.⁴⁰ Más aún, varios políticos y funcionarios de la burocracia deportiva regional del Valle lideraron la creación del Instituto Colombiano para la Recreación y el Deporte (COLDEPORTES) en 1968 (Bolívar-Ramírez 2016). La “coincidencia” entre los proyectos de gestión deportiva promovidos por grupos cercanos a Carvajal y Croydon y el éxito futbolístico del Deportivo Cali⁴¹ llevaron a periodistas antioqueños y a los propios futbolistas a concebir el Valle del Cauca como potencia deportiva.

38. En 1951 había 50 612 hectáreas sembradas con caña de azúcar; en 1959, 54 694 ha; en 1969 ya eran 91 745 ha, y ya para finales de los años setenta, 1979, el número ascendió a 130 200 ha. El rápido crecimiento se dio, en parte, como consecuencia de la reorganización del mercado mundial del azúcar después de la Revolución Cubana, pero el proceso de proletarianización agrícola tuvo un impulso importante desde comienzos de los años treinta (Almarío 2013).

39. Ortiz, Norman. “Entrevista”, entrevistado por Ingrid Bolívar, 15 de agosto de 2013. Entrevista transcrita, 2.

40. Entre esos eventos se destacan los Juegos Suramericanos de Atletismo en 1963 y que llevaron a César Giraldo, uno de los principales periodistas deportivos del periódico *El Colombiano* en Medellín, a preguntar “¿por qué el deporte en el Valle del Cauca denota tantos progresos?” y a responder que por el apoyo de las autoridades seccionales (Giraldo 1963). Reproducido también en *Esfera Deportiva* (1963, 3). Ver también “Valle es Valle y lo demás es loma”, informe que la Junta del Valle envió a *Esfera Deportiva* y que “coincidió” con el triunfo obtenido por la Selección Valle de Fútbol en el Campeonato de Cúcuta en 1965 (*Esfera Deportiva* 1965, 2 y portada).

41. El Deportivo Cali fue el campeón del torneo profesional del fútbol colombiano en 1965, 1967, 1969, 1970 y 1974.

Conclusiones

Rastrear cómo se entrelazaron la historia regional y la historia del fútbol en las trayectorias y los relatos de los futbolistas de Antioquia y Valle del Cauca permitió detectar los distintos espacios políticos del fútbol en cada sociedad e identificar algunos de los contrastes en términos de la cobertura y el arraigo de las “mitologías regionales” o proyectos políticos activos en cada zona. Es importante recalcar que ese “espacio político” del fútbol cambia en el tiempo, muestra interesantes contrastes en las dos zonas y nos exige concebir a los futbolistas como actores sociales con intereses y “proyectos políticos” sobre sus propias sociedades. Hoy Medellín se presenta como una ciudad futbolera, pero los futbolistas de los sesenta y setenta debieron enfrentar numerosos desafíos para hacer que su oficio fuera respetado en la región. Como la “mitología regional” en Antioquia enfatiza en “la tradición cultural de los abuelos” y le otorga al pasado un valor sustantivo y cualificador del “ser antioqueño”, es más discernible en las historias de los futbolistas y tiene un peso mayor en la forma en que ellos interpretan sus trayectorias.

Los jugadores antioqueños heredaron una “mitología regional” que, de entrada, los unificó como grupo, les invitó a percibirse como herederos y continuadores de una gesta y a imaginar que podían llevar los valores de los antepasados al novedoso, pero también desafiante, campo del fútbol profesional. El arraigo del proyecto entre los entrevistados se expresó en el poderoso “nosotros” con el que aluden a los abuelos de todos, en la centralidad de la Selección y en la suposición de que hay diferencias radicales entre ellos y los del Valle. Sin embargo, no podemos olvidar que los futbolistas entrevistados provienen de Medellín y el Sureste, pero que ese panorama cambió radicalmente en las décadas posteriores. Pero, aunque los futbolistas antioqueños acogieron la mitología regional, ellos ocuparon un lugar marginal en las narrativas predominantes sobre la región hasta bien entrados los años setenta.

Una articulación diferente de proyectos políticos regionales e historia del fútbol aparece entre los futbolistas del Valle. Entre ellos no hay un “nosotros” consolidado en torno a la Selección o la visión de la historia del departamento. Hay reconocimiento de

los deportes como poderosos ámbitos para la constitución, expresión y recreación de los actores regionales. Hay también una aproximación a los deportes como “prueba” de “progreso”, modernidad y cosmopolitismo, pero no hay una mitología que unifique a los vallecaucanos o les atribuya una misión especial en la historia nacional. Incluso, para varios futbolistas, el fútbol profesional era otro de los escenarios de confrontación territorial y de lucha racial entre diferentes grupos. Es muy sugestivo que los futbolistas vallecaucanos identifican más conflictos en los espacios de competencia deportiva que sus homólogos antioqueños y, al mismo tiempo, que esos jugadores son más visibles y explícitos como “figuras públicas” regionales.

La reciente constitución del departamento del Valle del Cauca creó un espacio político novedoso para el deporte y abrió oportunidades para que los diferentes actores se imaginaran y reclamaran como gestores del desarrollo regional. En ese departamento, los proyectos políticos enfatizaron en el porvenir, el progreso, la paz, la juventud. No pueden retomar el pasado porque la unidad territorial nació de la separación con el Cauca. Tampoco pueden apelar a la unidad de todos los abuelos por las memorias de esclavitud y las experiencias políticas conflictivas de los diferentes centros de poder. En esas circunstancias, el alcance del proyecto político regional es más limitado, más extensivo, y está más expuesto a las reinterpretaciones que los actores hacen de él. En el Valle, el proyecto orientado a la gestión de eventos y la constitución de una burocracia deportiva dio cierta visibilidad a los deportistas como actores sociales modernos.

El análisis realizado es útil para profundizar en el conocimiento y en la comprensión de las formas como se configuran, materializan y negocian los proyectos políticos regionales. No solo las élites, las instituciones públicas y privadas o los actores centrales de la política y la economía ponen en marcha iniciativas de regionalización; también los futbolistas son actores particularmente relevantes de esos procesos en nuestra sociedad, dado el carácter regional del campeonato y su rol como figuras públicas. Los distintos actores de los proyectos políticos producen permanentemente formas de auto representación que se pueden o no sedimentar en las mitologías regionales pero que siempre están en disputa.

Finalmente, los resultados de esta investigación son parciales en varios aspectos. La atención se puso en las trayectorias de futbolistas campeones del profesionalismo de solo dos regiones, en las décadas del sesenta y setenta, y en aspectos muy concretos de la mitología regional. Es necesario llevar esta discusión a otras facetas de esas mitologías, como la relación entre capital, trabajo y espectáculo o las diferenciaciones raciales entre hombres, por ejemplo. También es necesario incorporar en el mapa comparado las experiencias de los jugadores de otras zonas del país, Caribe y altiplano cundiboyacense especialmente. Finalmente, es crucial reconstruir las relaciones entre región y fútbol para otras décadas y prestando especial atención a las diferentes lógicas político-culturales que atan y desatan al fútbol amateur y profesional.

Referencias

Alabarces, Pablo. *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.

Alegi, Peter, y Brenda Elsey, eds. "Introduction. Historicizing the Politics and Pleasure of Sport". *Radical History Review*, no. 125 (2016): 1-12. <https://doi.org/10.1215/01636545-3451824>

Almario, Oscar. "De lo regional a lo local en el Pacífico Sur Colombiano, 1780-1930". *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 1, no. 1 (2009): 75-123. <https://doi.org/10.15446/historelo.v1n1.9315>

Almario, Oscar. "Cali y el Valle del Cauca: configuración moderna y reconfiguración contemporánea de la región y la ciudad región". En *Historia de Cali, Siglo XX*, editado por Gilberto Loaiza Cano, 70-93. Cali: Universidad del Valle-Alcaldía de Cali, 2012.

Almario, Oscar. *La Configuración Moderna Del Valle Del Cauca, 1850-1940. Espacio, Poblamiento, Poder y Cultura*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2013.

Appelbaum, Nancy. *Dos plazas y una nación. Raza y colonización en Riosucio, Caldas 1846-1948*. Bogotá: ICANH-Uniandes- Universidad del Rosario, 2007.

Appelbaum, Nancy. *Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Universidad de los Andes-FCE, 2017.

Austruc, Clément. “Football as ‘Profession’: Origins, Social Mobility and the World of Work of Brazilian Footballers, 1950s-1980s”. En *The Country of Football. Politics, Popular Culture and The Beautiful Game in Brazil*, editado por Paulo Fontes y Bernardo Buarque, 129-146. Londres: Hurst and Company, 2014.

Barrera, Víctor. “La política de las fronteras subnacionales. Creación de Departamentos en el Frente Nacional”. Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2014.

Bolívar-Ramírez, Ingrid “El oficio de los futbolistas colombianos en los años 60 y 70: recreación de las regiones, juegos de masculinidad y vida sentimental”. Tesis de doctorado, Universidad de Wisconsin, 2016.

Bolívar-Ramírez, Ingrid. “Antioquia’s Regional Narratives and the Challenges of Professional Football in Medellín during the 1950s and 1960s”. *Bulletin of Latin American Research* 37, no. 5 (2018): 582-597. <https://doi.org/10.1111/clar.12881>

Bolívar-Ramírez, Ingrid. “Footballers, ‘Public Figures’, and Cultural Struggles in Colombia in the 1960s and 1970s”. *The International Journal of the History of Sport* 36, no. 13-14 (2019): 1197-1217. <https://doi.org/10.1080/09523367.2019.1703692>

Bolívar-Ramírez, Ingrid, y Federico Dupont. “Buenaventura as a cradle of football: community creation among children in Colombia: narratives from national team footballers of the 1960s and 1970s”. *Soccer & Society* 23, no. 8 (2021): 1-11. <https://doi.org/10.1080/14660970.2021.2021181>

Bolívar-Ramírez, Ingrid, y Sergio Lizarazo. “Entre sueños, montañas y valles. Aprendizajes sobre la expansión regional de las FARC EP en el Caribe”. *Colombia Internacional*, no. 107 (2021): 139-162. <https://doi.org/10.7440/colombiaint107.2021.06>

Bolívar-Ramírez, Ingrid, y Sergio Lizarazo. “Mitologías regionales y política pueblerina: relatos biográficos de un alcalde turbaquero”. En *Reconfiguración permanente. Partidos y elecciones nacionales en Colombia 2018-2019*, 27-54. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2022.

Brown, Matthew. *Sports in South America. A history*. Nueva Haven: Yale University Press, 2023.

Britto, Lina. *Marijuana Boom. The Rise and Fall of Colombian's First Drug Paradise*. Oakland: University of California Press, 2020.

Elsely, Brenda. *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*. Reprint. University of Texas Press, 2012.

Escobar-Navia, Rodrigo. *Ahora le toca al Valle*. Cali: CIDSE Universidad del Valle, 2012.

Esfera Deportiva, no. 84. 20 de junio 20 de 1963.

Farnsworth-Alvear, Ann. *Dulcinea in the Factory: Myths, Morals, Men and Women in Colombia's Industrial Experiment, 1905-1960*. Durham: Duke University Press, 2000.

Fernández-Dusso, Juan-José. *Élites, caña y configuración estatal. Valle del Cauca y Colombia durante el siglo XIX*. Cali: Editorial Universidad ICESI, 2021.

Fernández de Soto, Emilio. *Cali Capital Deportiva de Colombia 1537-2007*. Cali: Secretaría de Deporte y Recreación, 2007.

Giraldo, César. "El Valle piensa en el futuro". *El Colombiano*, 18 de junio de 1963.

González, Katia. "Rutas de la vanguardia en Colombia. Cali y Medellín en los largos años sesenta". Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

González-Gómez, Lina-Marcela. "Apuntes sobre la historiografía de los procesos de departamentalización en Colombia, 1904-1951". *HiSTOReLO. Revista de Historia Regional y Local* 17, no. 38 (2025):157-201. <https://doi.org/10.15446/historelo.v17n38.112763>

Goueset, Vincent. *Bogotá. Nacimiento de una metrópoli. La originalidad del proceso de crecimiento urbano en Colombia en el siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Observatorio de Cultura Urbana-CENAC-IFEA-Fedevi-vienda, 1998.

Gutiérrez, Francisco. *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002*. Bogotá: Editorial Norma, 2007.

Hernández, Oscar. *Los mitos de la música nacional. Poder y emoción en las músicas populares colombianas, 1930-1960*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2016.

Junta del Valle. “Valle es Valle y lo demás es loma”. *Esfera Deportiva*, no. 161. 12 de febrero de 1965.

Kittleson, Roger. *The Country of Football: Soccer and the Making of Modern Brazil*. Los Ángeles: University of California Press, 2014.

Leite, José. “Classe, etnicidade e cor na formacao do futebol brasileiro”. En *Culturas de Classe: Identidade e diversidade na formacao do operariado*, editado por Claudio Batalha, Fernando Texeira y Alexandro Fortes, 121-166. Campinas: Editorial Unicamp, 2004.

Leite, José. “The People’s Joy’ Vanishes. Meditations on the Deaht of Garrincha”. En *The Country of Football. Politics, Popular Culture and The Beautiful Game in Brazil*, editado por Paulo Fontes y Bernardo Buarque, 103-128. Londres: Hurst and Company, 2014.

Londoño, Jaime. “De región decimonónica a región nacional: la configuración institucional del Departamento Del Valle, 1910-1948”. Tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011.

Mallon, Florencia. “Local Intellectuals, Regional Mythologies, and The Mexican State, 1850-1944: The Many Faces of Zapatismo”. *Polygraph*, no. 10 (1998): 39-78.

Mayor-Mora, Alberto. “El control del tiempo libre de la clase obrera de Antioquia”. *Revista Colombiana de Sociología* 1, no. 1 (1979): 35-59. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11036>

Mayor-Mora, Alberto. *Ética, trabajo y Productividad en Antioquia: una interpretación sociológica sobre la influencia de La Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1984.

Mayor-Mora, Alberto. “El control de la violencia a través del deporte: el caso del Valle del Cauca”. En *Norbert Elias. Un Sociólogo Contemporáneo. Teoría y método*, editado por Hésper Eduardo Pérez, 133-146. Bogotá: Fondo de Ediciones Sociológicas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.

- Medina, Gonzalo. *Historia del deporte en Antioquia*. Medellín: INDER, 2005.
- Melo, Jorge Orlando. *Historia mínima de Colombia*. Madrid y Ciudad de México: Turner y Colegio de México, 2017.
- Morales-Fontanilla, Manuel. “Impossible roads: cycling landscapes and cultural representations in Colombia, 1930-1957”. Tesis de doctorado, Universidad de California, 2018.
- Muniz, Durval. *The invention of the Brazilian Northeast*. Durham: Duke University Press, 2014.
- Nadel, Joshua. *Fútbol!: Why Soccer Matters in Latin America*. Gainesville: University Press of Florida, 2014.
- Ochoa, Juan-Sebastián. *Sonido sabanero y sonido paisa: la producción de música tropical en Medellín durante los años sesenta*. Bogotá: Editorial Javeriana, 2018.
- Osorio, Hermes. *Vagamundos. Historia social de la infancia en Antioquia 1892-1936*. Medellín: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, 2021.
- Putnam, Lara. “The Panama Cannonball’s Transnational Ties: Migrants, Sport, and Belonging in the Interwar Greater Caribbean”. *Journal of Sport History* 41, no. 3 (2014): 401-424. <https://muse.jhu.edu/article/566617>
- Prada-Solano, Mauricio. “Sin espacio para los locales. Aproximación al oficio de futbolista profesional en Bucaramanga, 1949-1951”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 14, no. 30 (2022): 214-250. <https://doi.org/10.15446/historelo.v14n30.93985>
- Ramírez-Bacca, Renzo. “Tendencias de la historia regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 3, no. 5 (2011): 147-168. <https://doi.org/10.15446/historelo.v3n5.20653>
- Roldán, Mary. “Violencia, colonización y la geografía de la diferencia cultural en Colombia”. *Análisis Político*, no. 35 (1998): 3-22. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/78972>
- Roldán, Mary. *A Sangre y Fuego. La Violencia en Antioquia*, Bogotá: ICANH-Banco de la República, 2003.

Ruiz-Patiño, Jorge-Humberto. “Balance sobre la historiografía del deporte en Colombia. Un panorama de su desarrollo”. *Materiales para la Historia del Deporte en Colombia*, no. 15 (2017) 24-44. https://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4091

Rueda-Enciso, José, y Renzo Ramírez-Bacca. “Historiografía de la regionalización en Colombia: una mirada institucional e interdisciplinar, 1902-1987”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 6, no. 11 (2014):13-67. <https://doi.org/10.15446/historelo.v6n11.42005>

Sanders, James. “Belonging To the Great Granadan Family. Partisan Struggle and the Construction of Indigenous Identity and Politics in Southwestern Colombia, 1849-1890”. En *Race & Nation in Modern Latin America*, 56-86. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003.

Sanders, James. *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia*. Durham: Duke University Press Books, 2004.

Silva, Renán. “Colombia 1910-2010: cultura, cambio social y formas de representación.” En *Colombia 1910-2010*, editado por María Teresa Calderón e Isabel Restrepo, 277-350. Bogotá: Editorial Taurus Pensamiento, 2010.

Ulloa-Sanmiguel, Alejandro. *San Carlos: “Te acordás hermano...”*. Cali: Secretaría de Participación Comunitaria, 1986.

Ulloa-Sanmiguel, Alejandro. *La Salsa En Cali*. Cali: Ediciones Universidad del Valle, 1992.

Ulloa-Sanmiguel, Alejandro. *La salsa en discusión: Música popular e historia cultural*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2009.

Urrea-Giraldo, Fernando, y Carlos Mejía. *Culturas empresariales e innovación en el Valle Del Cauca*. Cali: Consultoría, 1999.

Uribe de Hincapié, María-Teresa. “La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia”. En *Un retrato fragmentado: ensayos sobre la vida social, económica y política de Colombia, siglos XIX y XX*, editado por Liliana López, 83-118. Medellín: La Carreta Editores, 2011.

Uribe de Hincapié, María-Teresa. *El viaje iniciático. Ensayos para una autobiografía inconclusa*. Medellín: Herederos de María Teresa Uribe de Hincapié-Universidad de Antioquia-Parque Explora, 2019.

Waxer, Lisa. *The City of Musical Memory: Salsa, Record Grooves, and Popular Culture in Cali, Colombia*. Connecicut: Wesleyan University Press, 2002.

Zuluaga-Jiménez, Julio-César. “La historiografía económica sobre el Valle del Cauca, Siglos XIX-XX. Temas, espacios y tiempos: Una aproximación cualitativa”. *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local* 1, no. 2 (2009): 203-227. <https://doi.org/10.15446/historelo.v1n2.10342>